

# INTRODUCCIÓN

Chesterton, que entre sus muchas obras, escribió varias biografías, nunca se preocupó de dar datos concretos (ni fechas, ni localizaciones exactas...) de sus biografiados. Esta razón nos exige más que suficientemente de colocar, en estas breves líneas, un resumen de quién fue Chesterton, dónde y cuándo nació, fechas de sus obras, ediciones, etc. Además, es posible que a él, incluso, le aburriese.

Nos hemos permitido una simpática provocación con el título de este libro: Chesterton de pie. Y es que no nos cabe duda de que su obra goza de gran vigor. Hay muchas pruebas: el gran detective de Chesterton, el Padre Brown ha vuelto a ser llevado a la pequeña pantalla con notable éxito por la BBC en 2013; la primera entrega ha demostrado que el público sigue disfrutando con este singular sacerdote, por lo que se espera una segunda temporada. En España, desde hace más de una década hemos asistido a un auténtico renacimiento editorial de Chesterton: no solo las célebres novelas como el P. Brown, o El hombre que fue jueves, El hombre que sabía demasiado, La esfera y la cruz... sino también muchos breves ensayos, recopilaciones de artículos, biografías... Siguen y siguen publicándose libros y artículos nacidos de su inagotable genio.

Hay algún motivo adicional para ver a Chesterton de pie: en el mes de febrero de 2012, en la Universidad CEU San Pablo organizamos un congreso con motivo del 75 aniversario de su

muerte. Nuestro autor lleva congregándonos muchos jueves a lo largo de más de cinco años en el Club Chesterton. Entonces comprobamos que Chesterton tenía lectores en todas partes de España. Comprobamos también que el más amplio catálogo de las obras de Chesterton y sobre Chesterton publicadas en español no se ha realizado en España, sino que lo ha compilado, desde México, José Antonio Hernández García, que tuvo la amabilidad de enviarnoslo y se repartió a todos los asistentes al congreso. Constatamos también, una vez vistas las participaciones en el congreso, que Chesterton es poliédrico, multiforme, inabarcable, inagotable, titánico, o como diría Michaleen Oge Flynn en la película *El hombre tranquilo*, es homérico. Disfrutamos en el congreso de la presencia de varios de los más insignes chestertonianos a ambos lados del Atlántico como Joseph Pearce, conocido biógrafo de Chesterton y de los grandes literatos del movimiento de Oxford; y de otros dos grandes: Aidan Mackey a quien se debe, en gran medida, la pervivencia de muchas de las obras, recuerdos, objetos y memoria de Chesterton y Dale Ahlquist, presidente de la American Chesterton Society y gran divulgador de la figura de este gran inglés por todo el mundo.

Reunimos ahora, en este libro, la mayor parte de los textos allí presentados. Como verá cualquier lector que se asome al índice, han sido muy diversos los temas y las obras de Chesterton sobre las que se escribe. Y son muchas más las obras de Chesterton de las que aún no nos ocupamos, aunque todo se andará.

Para no alargarnos, mencionaremos solo algunos de los aspectos más destacados de este libro: comenzando por Ahlquist, que ofrece un amplio elenco de profecías chestertonianas, la mayoría de ellas de fuentes aún sin traducir; o las documentadas correcciones que Aidan Mackey efectúa sobre muchas de las críticas que la cuñada de Chesterton volcó sobre el propio G. K. C. y su esposa Frances, así como el estudio comparativo de los itinerarios espirituales de Huysman, Beaudelaire y Chesterton, que realiza Joseph Pearce en el tercer capítulo.

Pero las aportaciones de los chestertonianos españoles no quedan a la zaga; de los muchos que hay, debemos destacar tres, al menos: el sintético, pero clarificador estudio de Rosario Gutiérrez sobre la faceta de Chesterton como periodista (la que él mismo consideró como principal); el estudio de lo que la prensa española recogió de la visita del inglés a Madrid y Barcelona en 1926 realizado por Belén Rincón; y un estudio, digno de los mejores expertos mundiales, de Salvador Antuñano que argumenta con poderosas razones por qué Chesterton puede ser considerado, sin forzar lo más mínimo ni el nombre ni el concepto, un verdadero filósofo.

No queremos olvidar que el gran interés y el gran objetivo de este libro es volver sobre el original, sobre Chesterton; nada iguala, en nuestra opinión, la genialidad del escritor inglés. Porque siendo interesantes todos los estudios de este libro, son fundamentalmente, glosas a la obra de un gigante.

# PARTE 1



**CHESTERTON, EL HOMBRE**

# CHESTERTON PROFÉTICO

DALE AHLQUIST\*



Debo advertir al lector que este trabajo puede parecer, a primera vista, algo deprimente. Aunque siempre es un placer leer a Chesterton y disfrutar de sus deliciosos análisis, es difícil obtener el mismo placer de sus palabras proféticas a pesar de que son profundas.

En un ensayo de 1910 en el *Illustrated London News*, encontramos a Chesterton diciendo: «Nunca me he arrogado el don divino de la profecía» (*Illustrated London News*, 10 de mayo de 1930). Sin embargo, en el mismo artículo escribe: «Cuando la gente comienza a desdeñar la dignidad humana, no tarda en comenzar a desdeñar los derechos humanos». Lo que hace ver que, aunque nunca se considerase profeta, sí que lo era.

En su libro sobre William Cobett, Chesterton cuenta que Cobbet vio cosas que todos vemos, solo que él las vio antes de que ocurrieran. Como suele suceder, cuando Chesterton escribe sobre otro autor, se está describiendo a sí mismo simultáneamente. Nosotros también observamos las cosas que Chesterton vio, solo que él las vio antes de que ocurrieran. Él miraba el estado general de las cosas en que se hallaba, pero también veía con anticipación, muy específicamente, muchas otras cosas que ahora podemos comprobar nosotros.

---

\* Presidente de la American Chesterton Society.

Y esto incluye las cosas más extrañas: «Si la palabra Google es una evidencia científica de la existencia de un conocimiento científico preciso en un área definida, no es menos científica por ser grotesca» (*Illustrated London News*, 9 de agosto de 1930).

Y, por supuesto, se casó con una mujer llamada Blogg.

Ahora en serio, Chesterton predijo algo que suena misteriosamente a Internet. Reconoció en su época que la prensa tenía un gran poder y que ese poder pertenecía a los pocos que poseían y que controlaban los periódicos más importantes. Pero en 1920, Chesterton dijo que llegaría un día en el que existiría una forma barata de transmitir información a un gran número de personas. Dijo, no sé cómo funcionará. Puede ser escribiendo en el cielo, hasta donde alcanzo. Pero ese día, «The Times» irá por detrás del tiempo. Cuando dice «The Times» se refiere al *Times* de Londres o al *New York Times*. El Times irá por detrás del tiempo. De esta forma, Chesterton predijo Internet sin cables, escribir en el cielo, y la caída del periódico.

Pero ahora que «somos» electrónicos, Chesterton también tiene predicciones para nosotros. ¿Qué ocurre cuando alguien o algo desconecta? ¿Cuándo las luces se apagan? «En lo que respecta a nuestra sociedad, si sigue al mismo ritmo actual de progresos y mejoras, no quedará ni rastro ni recuerdo» («The Philosophy of Sight-seeing». *The New Jerusalem*). «Es agradable y consolador pensar que nuestra posteridad encontrará bastante entretenimiento en la contemplación de las enormes meteduras de pata que se están haciendo en este momento. Será una constante fuente de risa y diversión para ellos» («Culture and the Coming Peril»).

En 1902, Chesterton hace la siguiente observación: «Estamos aprendiendo a realizar muchas cosas inteligentes... lo siguiente que vamos a tener que aprender es a no hacerlas» (*Varied Types*).

Pero, por supuesto, sí que las hicimos. Y al analizar el curso de la historia antes de que se revelara, Chesterton predijo, en 1905, que se produciría la revolución rusa. En 1919, dos años después

de la Revolución, predijo que el marxismo se extinguiría en Rusia tras algunas generaciones porque no podría sostenerse. Dijo que hasta ese momento crearía una burocracia rígida. Dijo que se convertiría en un imperio y luego se desmembraría en pequeñas nacionalidades. Es exactamente lo que ha ocurrido.

Predijo lo que ocurriría en cualquier país que se hiciera socialista: la marginación e incluso la persecución de la religión. El estado, el gobierno se convertirían en dios:

La teoría del estado socialista mantiene que el estado es único y absoluto en temas morales es decir, que no existe apelación a él desde Dios o desde los hombres, a la cristiandad o a la conciencia, al individuo, la familia, o a la fraternidad de toda la humanidad (*Illustrated London News*, 21 de diciembre de 1918).

Y en 1905 Chesterton explica el ascenso de los superpoderes en el siglo xx. Dice:

Existen tres etapas en la vida de los pueblos poderosos. Primero, existe un poder pequeño que lucha contra otros poderes pequeños. Entonces se transforma en un gran poder, que lucha contra los grandes poderes. Y luego es un gran poder, que lucha contra los poderes pequeños pero finge que son grandes poderes (*Heretics*).

Ve que la guerra va a cambiar debido a la nueva tecnología, que toda la tecnología moderna creada para ayudar a la gente también puede utilizarse como una forma nueva de asesinar. Afirma que los aviones van a cambiar completamente la forma de defensa nacional y también que los aviones crearán problemas de tráfico aéreo.

Predice la llegada de la segunda Guerra Mundial mucho antes que cualquier otro y dice que será «la guerra más horrible de todas las guerras» porque «será más fría y calculada, más remota, más impersonal y más indiferente hacia el individuo» (*Illustrated*

*London News*, 2 de diciembre de 1933) y «probablemente comenzará en la frontera polaca» (*Illustrated London News*, 24 de septiembre de 1932).

¿Y qué hay más allá de esto? ¿Predice que la siguiente amenaza vendrá del islam?

Dice que el islam estará siempre en malos términos con la cristiandad, que es «una constante amenaza» que se trata de una religión que siempre producirá nuevos jefes militares, que no respetará las fronteras de otra nación. Pero el riesgo principal para la cristiandad no es el ataque, sino la decadencia. «Todas las grandes civilizaciones entran en decadencia porque olvidan lo obvio» («The Way of the Desert». *The New Jerusalem*).

La decadencia se instaura cuando dejamos de hacer las cosas por nosotros mismos y confiamos en que otros lo hagan por nosotros: «Los hombres, en un estado de decadencia, contratan a profesionales que luchen por ellos, que bailen por ellos, y contratan a un profesional que los gobierne» («Charles II». *Twelve Types*).

¿Ve Chesterton alguna amenaza internacional? Sí. Dice que China es «el único rival real de la cristiandad» (*New York American*, 3 de junio de 1933) y el riesgo internacional no es militar, sino económico. Y Chesterton ve el centro del poder económico trasladarse de Londres a Nueva York y luego a Peking (Beijing). El poder del dinero, dice, siempre será una plaga para las naciones (*Listener*, 6 de febrero de 1935). Y lo ve antes de que China se rinda al comunismo. Sin embargo, predice que los «verdaderos amigos del capitalismo todavía se llamarán comunistas» (*Illustrated London News*, 28 de septiembre de 1929).

Dice que nuestra sociedad está en peligro de desplomarse porque es un «asunto penoso y tambaleante» (*Daily News*, 12 de noviembre de 1910). «La decadencia de la clase media fuerte... ha dejado a los otros sectores de la sociedad más lejos entre sí de lo que estaban» (*Illustrated London News*, 1 de junio de 1912). «La democracia actualmente quiere decir ser gobernado por una minoría impopular» (*G. K.'s Weekly*, 28 de marzo de 1925).



Además de profetizar sobre política, Chesterton es profético respecto a la ciencia, la tecnología y la comunicación. En 1930 predice que llegaríamos a la luna, pero dice que no será capaz de responder a la pregunta de por qué queremos ir allí. Dice que hemos conseguido los medios de comunicación más avanzados de la historia precisamente en un momento en el que no tenemos nada que decir (*Illustrated London News*, 27 de diciembre de 1930).

Predice muchos de los resultados y de las consecuencias no previstas de nuestros logros tecnológicos: «La misma civilización industrial moderna que tiene como objetivo la rapidez, también produce el atasco» (*Illustrated London News*, 23 de diciembre de 1922); «Porque el mundo moderno es una multitud de veloces coches de carreras que se encuentran parados y bloqueados en un atasco» (*Illustrated London News*, 29 mayo de 1926); «Nuestra prisa moderna impide que hagamos las cosas bien, incluso las cosas que queremos hacer. Somos demasiado ansiosos incluso para ser prácticos. Estamos demasiado ocupados incluso para ser metódicos» (*Illustrated London News*, 21 septiembre de 1907); «Una gran máquina que utilice electricidad, energía hidráulica, gasolina, etcétera, podría reducir el trabajo que se nos impone al mínimo. La máquina sería nuestro amo» (*Illustrated London News*, 21 de marzo de 1925).

También predice problemas que surgen de la contaminación industrial, y también se acerca al problema más filosófico de los recursos desperdiciados en general. Dice: «Se ha extendido en nuestra vida social un curioso ambiente de despilfarro; quizá lo simbolice bien un altavoz que derramase torrentes de música en una tienda vacía de una calle vacía» (*New York American*, 9 de febrero de 1935).

Y al mismo tiempo que observa que la superpoblación en las ciudades conduce a un comportamiento poco natural porque se produce una desconexión con la tierra, Chesterton considera que los barrios periféricos cuidadosamente diseñados son incluso

peor que las ciudades, porque en realidad no tienen forma ni carácter. Son los barrios de la periferia, dice, los que generan «los tipos más ilógicos de superstición» (*Illustrated London News*, 25 de octubre de 1905).

¿Qué tipos de superstición? Bien. ¿Os habéis dado cuenta de que cada vez más y más gente en las afueras tiene animales domésticos y no bebés? Esto es, como señala Chesterton, porque donde quiera que haya adoración a un animal, existe sacrificio humano (*Illustrated London News*, 17 enero de 1914). «El sistema estructural en su conjunto de la civilización de los barrios periféricos se basa en el empeño por tener cuartos de baño y en el de no tener bebés» (*G. K.'s Weekly*, 6 de julio de 1929).

La limpieza, dice, ha sustituido a la santidad («On Lying in Bed». *Tremendous Trifles*). «Cualquier día, la higiene pondrá en vigor el rito pagano de la cremación» (*Dublin Review*, octubre de 1910); «La verdadera religión actual no se preocupa de dogmas ni de doctrinas. Se preocupa casi únicamente de la dieta» (*Illustrated London News* 11 de mayo de 1929).

Junto con el hecho de que el estado se convierta en el nuevo dios, Chesterton predice que la salud también se convertirá en un nuevo dios, que es la razón por la que el estado tendrá que convertirse en el regulador del cuidado sanitario, que antes había sido un dominio de la caridad cristiana, antes de convertirse en un negocio y, llegar a ser, más tarde, una herramienta del estado. Así, el estado impondrá un poder inmenso bajo la apariencia de la salud. Se prohibirá fumar en una sociedad «libre». Entrará en vigor el control de la natalidad. Todo estará regulado, incluso predice «el culto contra la sal» (*Illustrated London News*, 11 de mayo de 1929). Por eso advierte que la propia búsqueda de la salud siempre conduce a algo que es nocivo (*Ortodoxia*). Lleva a que placeres habituales se consideren negativos y a que los placeres anormales se consideren buenos. Como resultado, dice Chesterton: «Los hombres modernos han perdido completamente la alegría de vivir. Tienen que enarbolar los mezquinos

sustitutos de la alegría de vivir. E incluso así parecen cada vez menos capaces de disfrutar» («Seven Days Hard». Charla retransmitida en la radio, 1934).

Así que, ¿cuál es uno de los grandes sustitutos de la alegría de vivir real? Los deportes, por supuesto. Los deportes se han convertido en un sustituto de la religión. «El materialismo moderno es solemne con los deportes porque no tiene otros ritos que solemnizar» (*Illustrated London News*, 15 de noviembre de 1930).

Nuestros entretenimientos comerciales se han convertido en sustitutos de la verdadera alegría de vivir: «En este momento, los hombres modernos están monstruosamente sobreestimados y, por lo tanto, están echados a perder. Las noticias, las novelas, las películas y los sensacionalismos publicitarios están constantemente jugando con sus emociones» (*New York American*, 20 agosto de 1935). «Una nación que solo tiene sus diversiones, no se divertirá mucho tiempo» («The Canterbury Tales». *Chaucer*).

Chesterton también advierte: «Cualquier incremento de nuestro lujo significará una pérdida de nuestras libertades» (*Illustrated London News*, 4 de febrero de, 1928). El materialismo moderno nos ha convertido en esclavos «el tipo de esclavos más lamentable y degradado; esclavos morales y espirituales» (*Illustrated London News*, 14 septiembre de 1929). «La mera tensión de la vida moderna es insoportable; y en ella incluso las cosas que los hombres desean pueden romperse, el matrimonio y la propiedad justa, y la oración, y el valor misterioso que tiene el hombre» («The Wrong Incendiary». *A Miscellany of Men*).

Esta quizá sea la profecía más aleccionadora de Chesterton: el mundo moderno está tan desordenado que los hombres ya no desean las cosas normales –un matrimonio normal, una propiedad normal, una oración normal, un valor normal de la propia vida–. «Nuestra generación, en un periodo sucio y pesimista, ha devaluado de forma blasfema la belleza de la vida y ha sobrealorado cobardemente sus peligros» (*Illustrated London News*, 30 de mayo de 1908).

¿Deprimente? Todo esto puede conducirnos a un mensaje de esperanza y de luz, pero primero tenemos que profundizar más en la oscuridad. Chesterton observa que podría producirse una revolución que hiciera mayor daño al mundo que la revolución bolchevique. Sería la revolución sexual. «La siguiente gran herejía será simplemente el ataque a la moral: y especialmente a la moral sexual... La locura de mañana no estará tanto en Moscú, como en Manhattan» (*G. K.'s Weekly*, 19 de junio de 1926); «Un fanatismo extraño llena nuestro tiempo: el odio fanático a la moral, especialmente a la moral cristiana» («The Moral Philosophy of Meredith». *Contemporary Review*, XCII, 1909); «Se está haciendo difícil discutir sobre moral con gente cuya misma inmoralidad es indefinida» (*Illustrated London News*, 5 de enero de 1935); «Hemos superado el punto de descubrir la vergüenza: y solo podemos destapar la desvergüenza» (*G. K.'s Weekly*, 9 de marzo de 1929); «En el momento en el que el sexo deja de ser un servidor, se convierte en un tirano» («The World St. Francis Found». *St. Francis of Assisi*); «Los herejes que defienden las manías sexuales nunca admitirán que son cualquier cosa menos castos» (*Daily News*, 5 de septiembre de 1904).

Chesterton predice que la contracepción conducirá a la perversión sexual, que llevará al aborto, al infanticidio y a la eutanasia. Dice que la aceptación de la eutanasia evolucionará de asesinar a la gente porque son molestos para sí mismos, a asesinarlos porque nos molestan a nosotros («Murder and Euthanasia». *North American Review*, 1937). «Se permitirá al gobierno y a los expertos, sin juicio o discusión, disponer de las generaciones de no nacidos con la ligereza de los dioses paganos. Estamos entronizando lo oficial» («The Chartered Libertine». *A Miscellany of Men*).

También predice la violación de la inocencia de los niños cuando dice, «hay más de una forma de cometer infanticidio; y una forma es asesinar a la infancia sin matar al niño» («Rhymes for Children». *GKC as MC*).

Chesterton podía ver que todo esto se nos venía encima porque estaba observando los comienzos de la ruptura del matrimonio en su época, y vio a dónde podía conducir. Comenzó con unas sencillas leyes de divorcio. Dice «El efecto obvio de un divorcio frívolo es el matrimonio frívolo» (*Superstition of Divorce*). Sus defensas del matrimonio contra el azote del divorcio podrían utilizarse contra las más recientes amenazas al matrimonio. Dice:

En la moral habitual aparecerán dos niveles diferentes, e incluso en mayor medida en la sociedad habitual. En lugar de la antigua distinción social entre los que están casados y los que no lo están, existirá una diferenciación entre los que están casados y los que están verdaderamente casados (Cap. 4, *The Superstition of Divorce*).

Para él, toda la civilización occidental «pronto se dividirá por una palabra. Será una guerra religiosa, una guerra horrible alrededor de una palabra. Hasta donde puedo adivinar, creo que será la palabra “Casa”» (*Illustrated London News*, 11 de octubre de 1913). ¿Qué es lo que constituye un hogar? ¿Qué es lo que constituye una familia? La confusión acerca de esta cuestión básica se ha producido en parte porque hemos perdido la idea de los papeles diferentes de hombre y mujer, de padre y de madre. Chesterton dice: «Cada sexo está intentando ser los dos sexos a la vez; y el resultado es una confusión más falsa que cualquier convención» («The Great Victorian Novelists». *Victorian Age*).

La familia, la unidad básica de la sociedad se está desmembrando. La sociedad se está desmembrando con ello.

Casi nadie (fuera de cierta prensa de carácter religioso) se atreve a defender a la familia. El mundo a nuestro alrededor ha aceptado un sistema social que niega a la familia. Ayudará a veces al niño, en lugar de a la familia; a la madre, en lugar de a la familia, al abuelo, en lugar de a la familia. No ayudará a la familia (*G. K.'s Weekly*, 20 de septiembre de 1930).